

Arraigo de nuevos residentes y revitalización rural: posibilidades y limitaciones de una relación simbiótica

MARÍA JESÚS RIVERA ESCRIBANO*

RESUMEN

Este artículo aborda las cuestiones de la migración prorrural y las dificultades que los nuevos residentes rurales encuentran a la hora de arraigarse definitivamente en la localidad de destino. Frente al problema del envejecimiento poblacional y el progresivo declive demográfico de ciertos enclaves rurales, los nuevos residentes rurales representan un elemento dinamizador que puede contribuir a la revitalización de dichos lugares. No obstante, el proceso de arraigo es, en muchas ocasiones, largo y difícil y puede hacer fracasar el proyecto de vida que alentó la migración prorrural y, junto a este, la mencionada revitalización rural.

1. DESPOBLACIÓN, MIGRACIÓN PRORRURAL Y REVITALIZACIÓN RURAL

En la actualidad asistimos a un debate de creciente visibilidad en las agendas política y mediática, a menudo, bajo los términos de la *España vacía* o la *España vaciada*.

* Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) (mjesus.rivera@ehu.eus).

Si bien ambos términos reflejan planteamientos de partida que podrían parecerse diferentes, los dos nos confrontan con el problema de la despoblación que experimentan determinadas poblaciones rurales debido a su evidente dificultad para arraigar población de modo permanente (Consejo Económico y Social, 2018; Ministerio de Política Territorial y Función Pública, 2019). Este proceso de despoblación no es exclusivo de España, sino que, con características propias, se experimenta en distintos países y regiones. En el contexto europeo, se ha alertado de este fenómeno y de sus consecuencias para los territorios rurales de la Europa del Sur (ESPON, 2018). Un fenómeno en el que intervienen multitud de factores de índole social, económica, medioambiental y cultural y que no puede desvincularse de otros temas como la cohesión territorial, la justicia social, los servicios rurales de bienestar, el envejecimiento poblacional, los medios públicos de transporte o la conectividad.

Esta dificultad para arraigar población de manera permanente podemos leerla poniendo el acento en dos cuestiones diferentes, pero intrínsecamente conectadas. Por un lado, podemos interrogarnos por qué está siendo tan complicado para algunos territorios rurales retener a su propia población, inmersa en un proceso cada vez más acusado de envejecimiento y mas-

culinización. Por otro lado, podemos también preguntarnos por qué es tan difícil la llegada de nueva población residente a ciertos enclaves rurales y, lo que sería más decisivo, por qué el arraigo de esta población es, a menudo, tan frágil que no permite su asentamiento definitivo, a medio o largo plazo. De hecho, la llegada de nuevos residentes que conlleva la migración prorrural a estos enclaves en proceso de recesión demográfica ha sido contemplada, a veces, como un posible motor de una nueva ruralidad que contribuya a revitalizar las áreas y a frenar este proceso de despoblación. No obstante, la llegada y el arraigo de los nuevos residentes no es siempre un proceso fácil. Al contrario, con frecuencia, deben afrontar dificultades de diverso tipo que hacen peligrar el proyecto vital que les llevó allí y, con ello, el papel que podían desempeñar en la revitalización y sostenibilidad de las áreas rurales.

A partir de aquí, este artículo se estructura del siguiente modo. En el siguiente apartado se introducen algunos elementos del estudio de las migraciones prorrurales y del proceso de arraigo de los nuevos residentes en el territorio. En el tercer apartado se exponen de manera sucinta tanto la zona de estudio como la metodología utilizada para la obtención de los datos que sustentan esta reflexión¹. El apartado cuarto presenta algunos de los resultados obtenidos en relación con las posibilidades y obstáculos de los nuevos residentes rurales para instalarse definitivamente en el enclave rural. Finalmente, se plantean algunas líneas de reflexión para el debate en torno a la posibilidad, real o no, de que los nuevos residentes rurales puedan contribuir a la revitalización de los enclaves en proceso de despoblación.

¹ Este artículo se basa en el análisis de datos obtenidos en el contexto del proyecto *Estudio comparativo del impacto de nuevos residentes en diferentes escenarios de ruralidad: actores, prácticas y discursos*. Este proyecto, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (CSO2011/27981), tenía como objetivo el estudio del impacto de la llegada de nuevos residentes a distintas áreas rurales y del posible éxito o fracaso de estas estrategias. El estudio se centraba en tres estudios de caso diferentes: la comarca fresera de Huelva, el área metropolitana de Pamplona y el área de influencia del parque natural de Sierra de Francia-Las Batuecas, en Salamanca. En los tres casos, el contexto de cada ruralidad representaba un escenario concreto para la vida cotidiana de los nuevos residentes rurales con unas características propias que limitan y delimitan sus experiencias. Es el último de estos casos el que sirve como punto de partida para la reflexión de este artículo.

2. EL ESTUDIO DE LAS MOTIVACIONES DE LAS MIGRACIONES PRORRURALES Y EL ARRAIGO DE LOS NUEVOS RESIDENTES EN EL TERRITORIO

Desde sus inicios en el pasado siglo, la llegada de nuevos residentes a las áreas rurales en lo que se ha dado en llamar “migraciones prorrurales” ha despertado un gran interés como reflejo de un cambio de una sociedad crecientemente globalizada, de carácter postmoderno, pero también de repliegue y crítica de la vida en la ciudad (Halfacree, 1997). De hecho, en este proceso de migración urbano-rural confluyen una serie de procesos relacionados con la transformación económica y social de la sociedad como la revalorización de lo rural en línea con una concepción posproductivista de la ruralidad, la crisis del modelo de vida urbana o el florecimiento del turismo rural y medioambiental que se superpone a una economía agraria cada vez más debilitada. Conforme esta tendencia migratoria se expandía, la propia heterogeneidad de los nuevos residentes rurales se ampliaba y visibilizada. Así, a una migración eminentemente protagonizada por unas clases medias profesionales se le fueron añadiendo nuevos perfiles bajo nuevas etiquetas como neorrurales, migración de retorno, migración de retiro, migración laboral, etc. que respondían a una pluralidad de contextos y motivaciones (v.gr. Bijker, 2012; Camarero, 2009; Oliva, 2010; Rivera, 2007a; Stockdale, 2014).

En el caso de España, este fenómeno se inició con cierto retraso respecto a lo que se había experimentado en el contexto del Norte Global (Kontuly, 1998). No obstante, a partir de su observancia a través de los registros en la segunda mitad de la década de los ochenta (Camarero, 1993), la tendencia de las migraciones prorrurales adquieren también un creciente interés dando lugar a numerosos estudios que se centran en distintos aspectos (v.gr. Collantes *et al.*, 2014; Haug, Dann y Mehmetoglu, 2007; Morén-Alegret, 2008; Pérez Rubio y Sánchez-Oro, 2012; Rivera, 2007b; Ruiz, Izquierdo y Rivera, 2019; Sampedro y Camarero, 2018). Una parte importante de estos estudios se han centrado en el análisis de los motivos por los que una población determinada decide dejar la ciudad para irse a vivir al campo.

En la aproximación al estudio de estas motivaciones hay que destacar dos aportaciones relevantes. En primer lugar, la perspectiva *pull-and-push factors* que intenta discriminar si esta apuesta residencial viene motivada por factores relacionados con la repulsión –o incluso la expulsión– de la ciudad (falta de trabajo, ritmo de vida urbano, hacinamiento poblacional, contaminación, etc.) o por factores relacionados con la propia capacidad de las áreas rurales para atraer nueva población (menor coste de vida, atractivo de la naturaleza o un mercado laboral más propicio). En segundo lugar, desde que se identifica un componente representacional a la hora de elaborar la decisión de abandonar la ciudad y establecer la residencia principal en un entorno rural (Halfacree, 1994), un creciente número de estudios van a corroborar la importancia de esta dimensión simbólica según la cual las imágenes del idilio rural, de una vida en armonía con los ritmos de la naturaleza constituyen un elemento clave a la hora de entender las migraciones prorrurales.

Pero para comprender el papel que los nuevos residentes rurales pueden tener en la revitalización de las áreas rurales es necesario interrogarse no sólo por los motivos que les llevaron a abandonar la ciudad y embarcarse en la vida rural, sino también por qué se quedan y bajo qué circunstancias abandonarían el lugar (Halfacree y Rivera, 2013). Es decir, atender también a los factores que les va a permitir arraigarse de modo permanente en el lugar o les va a forzar a abandonar el lugar y regresar a la ciudad o bien intentar desarrollar su proyecto de vida en otro destino rural.

3. LA MIGRACIÓN PRORRURAL EN EL PARQUE NATURAL DE LA SIERRA DE FRANCIA-LAS BATUECAS (NOTAS METODOLÓGICAS DE UN ESTUDIO DE CASO)

La investigación que da lugar a este artículo se basa en una aproximación biográfica y holística de las migraciones prorrurales en la que la motivación no es explicada exclusivamente a partir de determinados factores aislados, sino desde la confluencia de varios factores y del sentido que adquiere la decisión no en un momento concreto sino en el conjunto de

la biografía y del proyecto vital de la persona (Halfacree y Boyle, 1993; Moon, 1995; Oliva y Rivera, en prensa; Rivera, 2013; Stockdale y Catney, 2004). De este modo, se busca acceder a una diversidad de experiencias migratorias teniendo en cuenta no solo las representaciones sociales del lugar sino también una amplia variedad de expectativas sobre la nueva vida en el medio rural y otros aspectos importantes como la propia biografía residencial, las limitaciones económicas, o las necesarias condiciones para el éxito de la apuesta vital de los nuevos residentes rurales.

El área de estudio es un área montañosa de una extensión de 464,03 km² situada en la provincia de Salamanca, limítrofe con Extremadura y cercana a la frontera con Portugal. Esta área comprende un total de quince municipios que, en 2019, registraban una población total de 4.507 habitantes distribuidos en pequeños enclaves caracterizados por el envejecimiento de su población y un proceso persistente de despoblación. Si bien el sector agrícola sigue presente como actividad económica en la zona, en su conjunto se aprecia una creciente orientación de la economía local hacia el sector servicios, especialmente aquellos vinculados al turismo rural, producción y comercialización de productos artesanos, etc. Con todo, también es un área cuyos enclaves han atraído de modo desigual, y con desigual éxito, a nuevos residentes. En concreto, la discusión expuesta en este artículo se basa en lo expresado en una serie de entrevistas semiestructuradas realizadas a un total de 20 nuevos residentes rurales llegados al área de estudio entre dos y nueve años antes. La muestra se realizó teniendo en cuenta sexo, edad, años viviendo en el municipio y actividad laboral.

4. EL ARRAIGO DE LAS MIGRACIONES PRORRURALES EN LA RURALIDAD REMOTA. EL FRÁGIL EQUILIBRIO ENTRE EL ÉXITO Y EL FRACASO DE LOS NUEVOS RESIDENTES

Como se había observado en estudios anteriores, las motivaciones de los nuevos residentes para trasladar su residencia de la ciudad al campo son diversas, apreciándose la confluencia de varios factores distintos, a menudo,

tanto de repulsión (o expulsión) como de atracción. En el caso analizado, las narrativas de los nuevos residentes entrevistados muestran un trasfondo representacional compartido a la hora de evaluar positivamente categorías como la calidad de vida, la vida rural, la comunidad, etc. No obstante, este trasfondo no resulta suficiente para llevar a la práctica la migración prorural. De hecho, esta tendencia parece activarse cuando se dan también otros importantes factores como el desempleo, el deseo de cambiar de vida, posesión de cierto capital económico y social en la zona de destino, etcétera.

Tras la casuística particular de los nuevos residentes, se aprecian dos esferas distintas de motivación que podrían caracterizarse como de *utopía de arraigo* y *distopía pragmática* (Rivera, 2007a). En el primer caso, nos encontramos con una población para la que la llegada al lugar supone una especie de apuesta vital de futuro y que persigue un cambio global de vida. En el segundo caso, por el contrario, los nuevos residentes se ven obligados a trasladarse a vivir a la zona rural en lo que representaría más una apuesta instrumental de supervivencia presente. Las principales características de estas dos orientaciones se sintetizan en el cuadro 1.

En el caso en el que la ruralidad remota representa una apuesta vital de futuro, encontramos aquellas personas que, habiendo, o no,

tenido experiencia en el entorno rural, ven en este un medio en el que vivir en contacto con la naturaleza, dónde tener una mayor calidad de vida, dónde vivir en armonía en una pequeña comunidad, etc. Junto a la importancia que adquieren las representaciones de lo rural a la hora de tomar esta decisión, sus protagonistas buscan también un cambio global de vida no solo en el plano laboral, sino también en una dimensión más afectiva y emocional.

“(…) Cuando nosotros estábamos viviendo en la ciudad, yo tenía claro que nos queríamos venir a vivir al pueblo, porque, la siguiente parte de la historia es que después [de una primera experiencia laboral en la zona], decidimos liar-nos la manta a la cabeza, como se suele decir y nos vinimos a crear una pequeña empresa, por hacer un proyecto, que no era un proyecto económico, sino que era un proyecto económico y de vida 50% y 50%. O sea, queríamos vivir en un pueblo. (...) Lo que te atrae es la naturaleza de la zona y el potencial que tiene a la hora de vivir, de explorar, de conocer y de estar en un sitio en el que te sientes mucho más a gusto que en un sitio donde no hay naturaleza” (hombre, 35 años, producción ecológica de aceite de oliva y comercialización).

CUADRO 1

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LAS ORIENTACIONES OBSERVADAS

	<i>Distopía pragmática</i>	<i>Utopía de arraigo</i>
Protagonistas	Población exurbana (nacional) Vínculos familiares en el lugar	Población exurbana (nacional y extranjera)
Motivaciones	Estrategia de supervivencia	Búsqueda de un cambio de vida
Proceso de llegada	Red familiar (casa, negocio)	Asociación local para el asentamiento de nuevos pobladores Conocimiento de nuevos residentes en la zona Llamamiento de la administración para repoblar y mantener servicios
Obstáculos	Mantenimiento de la actividad laboral	Vivienda Mantenimiento de la actividad laboral Dificultad de integración social

Fuente: Elaboración propia.

En el caso de la ruralidad remota como un espacio de supervivencia, hablamos de una población que encuentra en el medio rural un entorno desde el que gestionar mejor su vida. Es especialmente reseñable el hecho de que esta población estaba atravesando una situación de profunda crisis en la ciudad y encuentran en el pueblo un lugar para sobrellevar más fácilmente la crisis. En la mayoría de los casos se trataba de personas cuyas familias eran originarias del lugar, si bien lo habían abandonado para trasladarse a la ciudad en los años de industrialización. Este vínculo les permitía tener en el lugar un importante capital de partida como una casa familiar (frente al problema de tener que pagar un alquiler o una hipoteca en la ciudad), un negocio local en el que trabajar tras haber perdido el empleo a consecuencia de la crisis, un huerto en el que cultivar los propios alimentos, familia, etc. Es en este sentido en el que el nuevo lugar se considera un territorio de supervivencia vital. Esta realidad se ejemplifica en el caso de una familia que, tras las dificultades de los hijos para encontrar trabajo en distintas ciudades, se trasladan al pueblo del que proviene la familia para hacerse cargo del negocio que un pariente dejaba por jubilación:

“Yo tengo dos chavales. También mujer. Teníamos un pequeño comercio de alimentación en Salamanca y se quedaron los dos en el paro en el mismo año. Entonces decidimos (...). Echó currículum en varias tiendas. Se presentó en Valladolid, nada. Se presentó en Málaga, nada. Digo pues aquí una opción se jubila una prima de mi mujer que regentaba el bar este anteriormente, porque lo hemos reformado. Y la tía, que es la dueña, nos hizo una buena oferta (...) Y como la hostelería yo también la había hecho, mi hijo tenía un módulo digo “Oye, no es mal vivir en un pueblo” (hombre, 43 años, regenta un bar).

Esta utilización del pueblo como un refugio frente a la crisis es comprensible en el contexto de profunda crisis en el que se realizó el estudio. Es un tipo de retorno al pueblo que coincide con lo observado también en otros países como Portugal, Italia o Grecia en los que la crisis tuvo un importante impacto (Gartzaios, 2013; Figueiredo, Partalidou y Stavriani, en prensa; Oliva y Rivera, en prensa).

No obstante, estas dos orientaciones no son siempre claramente distinguibles ya que, a veces, la vivencia de la crisis en la ciudad se convertía en un acicate para intentar hacer realidad antiguos deseos de experimentar la vida en el medio rural:

“Fue cuando empezó ya el tema de la crisis. Ya era complicado en Ciudad Real el tema y... Y nada. Salió una oferta aquí de...uno que iba a montar un hotel rural en la zona. Nos lo presentó [la técnica de una asociación de ayuda a repobladores] y tal y nos dijo que sí, que él iba a necesitar gente para eso y tal y fue la catapulta que nos trajo aquí, ¿no?” (hombre, 49 años, alternancia de periodos de desempleo y empleos temporales orientados a servicios para el turismo).

En este caso, la circunstancia del momento facilitó que se atendiese también a una cuestión vital que hasta entonces no había sido abordada. Así, la narrativa de la esposa del caso anterior perfila la apuesta residencial de un modo más vivencial:

“No nos gustaba la ciudad. Era ya...un rollo, una pesadez. Y...y lo único que te ata es la familia, que está allí, que se ha quedado, ¿no? Pero el resto...No te ata ni el trabajo, amigos ... Todos se han ido por ahí. Están lejos. O sea, no... no te une nada, entonces...y más gustándote esto. Es decir, es que me levanto, miro esto, sales por la puerta de casa, cinco minutos, te pierdes... queríamos estar en un entorno así: pueblo, pueblo” (mujer, 48 años, esposa del anterior, alternancia de periodos de desempleo y empleos temporales orientados a servicios para el turismo).

4.1. Elementos facilitadores del arraigo: relaciones simbióticas y desarrollo personal

Para comprender qué elementos pueden facilitar el arraigo de los nuevos residentes rurales en nuestra zona de estudio, hay que considerar al menos dos aspectos importantes. Por un lado, el medio tiene que permitir la via-

bilidad económica de los nuevos residentes. Es decir, tienen que poder ganarse la vida para mantener la residencia en el lugar. Por otro lado, junto a las cuestiones de tipo económico y laboral, los nuevos residentes, especialmente aquellos con una orientación más utópica, tienen que experimentar que la dimensión más afectiva también puede desarrollarse y que se pueden establecer lazos más emocionales con la población. Cuando se dan estas condiciones, la relación entre población local y nuevos residentes adquiere connotaciones más simbióticas y se posibilita en mayor medida el arraigo permanente de la nueva población. Es en este contexto en el que los nuevos residentes pueden constituirse en un elemento que fortalezca el tejido socioeconómico del lugar y se favorezca la revitalización rural.

Al atender al papel de los nuevos residentes en la reactivación del dinamismo económico de la zona, la mayoría de las personas entrevistadas se dedicaban al sector servicios. Ya sea a la prestación de servicios orientados a la comunidad o a la prestación de servicios orientados al turismo rural. En el último caso, los nuevos residentes tratan de orientar sus negocios a la llegada de nuevos turistas como la apertura de hoteles rurales, tiendas que incluyan *souvenirs* y productos de la zona destinadas a grupos de excursionistas o, como sucede en el caso siguiente, a ofertar un servicio complementario a los ya existentes en la zona:

“De hecho el pueblecito, si lo habéis visto, es una de las cosas también que nos ha encantado también mucho al venirnos. Aparte... en turismo rural, una zona sin explotar. Pues... estamos empezando esto, no creas que es fácil el empezar, en el sentido de que tú venías [como turista] y querías una casa rural, como no tenías ni dónde comer porque no te daban ese servicio en la casa pues te marchabas a un pueblo más cercano a comer. Lo que pretendemos es mantener ese turismo aquí [dando comidas y café en el bar]” (hombre, 43 años, regenta un bar).

Otra posibilidad, especialmente cuando los nuevos residentes tienen un amplio conocimiento del lugar y capital social en él, es abrir negocios destinados a la población local y de los pueblos cercanos que no represente una competencia para los negocios locales existen-

tes y que aporten cierta innovación en el lugar. De este modo, los nuevos residentes tratan de esquivar la sobreexplotación de servicios destinados al turismo rural que se aprecia en algunos de los enclaves de la zona. Como expresa un matrimonio entrevistado, en ciertos pueblos de la zona hay una sobreexplotación de negocios destinados al turismo de fin de semana o verano, pero se sigue careciendo de servicios básicos que les evite el desplazamiento a la ciudad y les aporte algo nuevo.

“Porque nosotros no sólo vivimos de este pueblo. Son siete pueblos los que hay alrededor, ¿sabes? (...) Entonces, hay demanda. Hay demanda y no hay oferta. O sea, tienes que mirar un poco... Nosotros hicimos un estudio de marketing ¿Qué no hay? Porque lo que hay, ya sabemos lo que hay, una barbaridad de cosas para el turismo. Pero la gente que vive aquí todo el año hay servicios básicos que no los tiene. La gente de aquí pues necesita vivir también. (...) Yo por ejemplo metí mucho el láser, la depilación láser y me funciona muy bien, ¿por qué? Porque toda la gente que queda aquí se iba a Salamanca, que perdías el día, la tarde, la mañana, te pedías un día de trabajo para irte a hacer la depilación. Pues no, sales de trabajar, vienes y te la haces y el día libre haces lo que te da la gana” (mujer, 35 años, peluquera).

Por su parte, la mayor parte de las personas entrevistadas, e independientemente de si consideran o no que su vida en el medio rural ha colmado sus expectativas, reconocen que el tiempo que llevan en el lugar ha representado todo un largo proceso de aprendizaje y desarrollo personal que valoran positivamente. Tanto partiendo de criterios instrumentalistas y pragmáticos como de criterios más emocionales.

“Estoy aprendiendo muchas cosas, por lo que me ha modificado la personalidad, mucho. No sé ... Aprender a ver la vida de otra manera, yo creo. Con más calma... Viendo que con poco... Cuanto menos necesitas, menos me tengo que esforzar en conseguirlo y aun así ves que tengo una casa que... (...) Antes, la calidad de vida me la imaginaba o quizás la vivía más teniendo un trabajo donde me gustara trabajar, trabajando 11 meses

al año, a gusto porque me gustaba el trabajo y teniendo una vida social o amorosa buena, sana, y teniendo dinero para disfrutar de esa vida social. Y ahora la veo de otra manera, para mí la calidad de vida es lo que te comentaba antes: poder dejar la puerta abierta, que mi llave la tenga un vecino, el coche arrancado ahí en la puerta... vivir con lo justo porque no te hace falta más, sin privarte de nada al mismo tiempo. Entonces, digamos que sí ha cambiado: no necesito sentirme profesional en mi trabajo, ni tener una profesión, ni... ni nada de eso que antes sí me importaba más" (mujer, 30 años, alterna periodos de desempleo con empleos variados y estacionales).

Este proceso de aprendizaje y desarrollo personal puede llegar a ser un proceso doloroso totalmente transformador de la persona en el que la persona que llega al pueblo y la que es al final del proceso de adaptación son muy distintas. Como lo explica una mujer que se vio obligada a ir por motivos de trabajo:

"A mí, eso, me costó todo, me costó todo. Me costó que hubiera poca gente, me costó el silencio, me costó la manera de pensar... Me costó todo, todo. (...) Aquí si te quieres meter en una conversación tienes que hablar de cosas que allí [en la ciudad] no se hablan. Te pongo ejemplos, aquí o hablas de huertos, de agricultura, claro, con la gente mayor, ¿sabes? o es muy difícil entablar conversación. (...) Luego ya, fui cambiando, cambiando, cambiando, cambiando la manera de verlo, cambiando la manera de pensar y ya me fui relacionando (...) y luego ya no, ¿eh? Aquí he encontrado mis grandes amigos, aquí he encontrado mis grandes amigos, de verdad gente con la que sé que puedo contar... Amigos de vida. Más incluso que lo otro, que lo que yo consideraba como normal, ¿eh? O sea que...pero ha sido un proceso muy largo, ¿eh? Muy largo, muy largo, muy largo". (mujer, 35 años, en búsqueda de empleo y con proyecto de abrir un negocio en el extranjero).

Una vez que se han ganado la confianza de la población local, los nuevos residentes

pasan a ser un elemento más en la vida cotidiana de la localidad y a estar presentes para sus vecinos para organizar eventos, pedir y recibir ayuda, ofrecer trabajo, etcétera.

"Yo mientras tanto [buscando trabajo], (...) pues resulta que este hombre que tiene aquí las casas rurales (...). Son cinco casas, y... y tenía alguna vecina que es la que pues le ayudaba en hacer las casas y todo eso. Y entonces vinieron aquí un día pues de que esta mujer se había lesionado, una lesión de espalda y de hombro y de no sé qué y que si les podíamos ayudar, que si les echábamos una mano y tal" (hombre, 49 años, alterna de periodos de desempleo y empleos temporales orientados a servicios para el turismo).

4.2. Dificultades en el proceso de arraigo de nuevos residentes

A pesar de los aspectos mencionados que permiten entrever algunos de los elementos facilitadores del arraigo permanente de los nuevos residentes rurales, éste no siempre es un proceso fácil ni llega a buen término. A menudo, los nuevos residentes se encuentran con una serie de circunstancias que de no solventarse pueden hacer fracasar el proyecto de vida que se inició con su llegada al lugar. Cuando esto sucede, y las circunstancias personales lo permiten, los nuevos residentes pueden dar marcha atrás y abandonar el pueblo, frenando así el proceso de revitalización rural.

Las principales limitaciones o dificultades que refieren las personas entrevistadas se engloban en dos aspectos: las derivadas de una difícil integración en la comunidad y aquellas relacionadas con la imposibilidad de desarrollar determinadas actividades laborales que les permita desarrollar su proyecto de vida en unas condiciones económicas mínimamente aceptables.

Si atendemos al proceso de integración en la vida de la nueva localidad y la consiguiente adaptación cultural, éste suele ser un proceso largo que no siempre se logra y que marca la experiencia vital de los nuevos resi-

dentos. Hacerse al carácter de la gente local, a sus costumbres, sus desconfianzas iniciales, sus temas de conversación, etc. se convierten en hitos por los que los nuevos residentes tienen que transitar hasta sentirse plenamente aceptados e integrados. Incluso cuando ya se encuentran relativamente aceptados e integrados en la comunidad, la brecha entre los nuevos residentes y la población local sigue reconocible. Esta brecha provoca, en parte, que los nuevos residentes tiendan a socializar más con otros nuevos residentes que con la población local. No obstante, esto responde además a una mayor afinidad no solo en términos costumbristas sino también en términos de afinidad y momento vital (hijos en edades similares, intereses comunes, trabajos similares, necesidades, ocio, ...).

Por otra parte, el acceso a la vivienda se convierte en un escollo que hay que gestionar adecuadamente. Ya sea en alquiler o compra, los nuevos residentes que no tenían una relación previa con el lugar encuentran dificultad en que la población local les alquile o venda una vivienda. Este obstáculo se aborda también con asociaciones y Grupos de Acción Local, que en ocasiones se encargaban de poner en contacto población local con vivienda vacía y futuros nuevos residentes como una manera de romper las reticencias iniciales de la población local.

“(...) al principio no te alquilan una casa. Si tú no eres de aquí o si yo no voy de la mano con... Ahora mismo tú quieres aquí algo y si voy contigo, porque yo ya vivo aquí, te lo van a ofrecer. Pero si vas tú sola son más reticentes, ¿sabes? Como que les cuesta, ¿sabes? Entonces nos costó. Nos costó muchísimo” (mujer, 30 años, alterna periodos de desempleo con empleos variados y estacionales).

Otro de los obstáculos que los nuevos residentes refieren está relacionado con la propia viabilidad de su medio de vida. En este sentido, el tejido socioeconómico de la zona refleja la fragilidad y el escaso dinamismo económico de los enclaves rurales remotos en proceso de despoblación y con una orientación al sector turístico. En nuestro caso, además, los servicios orientados a la oferta de turismo rural y restauración se vieron afectados por la crisis económica, produciéndose una menor llegada de turistas y un menor consumo de estos. En

el caso de los nuevos residentes cuyos negocios son servicios orientados fundamentalmente a la población local, la viabilidad y sostenibilidad del negocio está sujeto no sólo a la coyuntura económica sino también a las dinámicas propias de una población envejecida acostumbrada a un gasto escaso en ocio y productos no esenciales.

“Pero .. Si [los vecinos mayores del pueblo] te dicen que cualquier cosa que vendas es cara: “No, no. Eso es muy caro”; “Uf. Eso es muy caro” (hombre, 43 años, desempleo, intentaron abrir un pequeño negocio de alimentación, pero no tenían capital suficiente).

La llegada al lugar requiere de un capital previo que permita subsistir un tiempo hasta que el asentamiento pueda hacerse más permanente. Un tiempo en el que, a veces, la población llegada sin contactos previos con el lugar tiene que encontrar una vivienda adecuada, abrir un negocio que a veces requiere reformar previamente el local, buscar un trabajo en la zona, etcétera.

“[tener un colchón económico] es fundamental porque vienes y de momento no tienes casa. Tienes que buscar un alquiler. Las casas no se ceden. Entonces te tienes que pagar un alquiler y tienes que comer, vivir, pagar tu luz... lo de siempre. Es un poco como en la ciudad, pero de menor cuantía” (mujer, 48 años, alterna periodos de desempleo y empleos temporales orientados a servicios para el turismo).

Siguiendo con el caso de los nuevos residentes sin vínculos previos con la zona, este tiempo en el que tienen que encontrar vivienda y, en muchos de los casos, también trabajo, local, etc. marca una llegada a la realidad del lugar, a la confrontación de las expectativas traídas de la ciudad con las posibilidades reales del territorio para desarrollar su proyecto de vida. Es entonces cuando parte de los planes ideados se posponen o descartan para buscar un plan más viable: vivienda diferente a la deseada, trabajo también diferente al planeado, etcétera.

5. LOS NUEVOS RESIDENTES RURALES COMO ELEMENTO REVITALIZADOR DE LAS ÁREAS RURALES (A MODO DE CONCLUSIÓN)

Sería temerario pensar que los nuevos residentes pueden por sí mismos constituir una solución al problema de la despoblación rural. Del mismo modo que sería temerario concebir una ruralidad a imagen y semejanza de estos que excluyese a la población local del lugar en una suerte de sustitución poblacional. No obstante, a la vista de las narrativas analizadas, los nuevos residentes pueden representar un elemento clave a la hora de fortalecer el tejido socioeconómico del lugar y, consecuentemente, contribuir a una progresiva revitalización que frene o ralentice el proceso de pérdida poblacional. Es por ello por lo que, desde las distintas administraciones y agentes sociales del medio rural, debería prestarse atención a este colectivo para facilitarles la llegada y asentamiento y aprovechar, así, su potencialidad como elemento dinamizador.

Más allá del posible incremento de población que, a su vez, permite el mantenimiento de ciertos servicios como la escuela infantil o la atención sanitaria, los nuevos residentes contribuyen al dinamismo local de varias maneras. Por un lado, en términos económicos, prestando unos servicios, unas veces, orientados al exterior, al turismo rural, y, otras, orientados a la población local. En este último caso, prestando unos servicios que incluyen cierto carácter innovador y llenan un vacío preexistente. Por otro lado, en términos sociales, los nuevos residentes contribuyen a revitalizar el espacio social participando en la vida local, los eventos colectivos, ayuda vecinal y actividades varias. Asimismo, si bien no se ha abordado en esta reflexión, hay que añadir que los nuevos residentes participan en gran medida de valores medioambientales que incorporan en distintos momentos: producción de agricultura ecológica, recuperación de semillas, producción artesanal, etc. Por todo ello, el arraigo de nuevos residentes en enclaves rurales en proceso de despoblación puede ser un indicativo de la fortaleza del tejido socioeconómico del lugar, a la vez que “nos avanza” los cambios y tendencias que se están produciendo en el ámbito del mundo rural en tanto en cuanto introducen nuevos valores, costumbres, negocios, etcétera.

Sin embargo, a pesar de que pueden contribuir a dinamizar la localidad en todos los aspectos, los nuevos residentes encuentran importantes obstáculos en su vida cotidiana que puede impedir su arraigo definitivo. Entre estos, destacan el acceso a una vivienda desde la que iniciar la nueva vida, el lento proceso de la integración social con los vecinos o la, a veces, escasa viabilidad del negocio proyectado (tienda, panadería, bar, etc.). Además de la provisión adecuada de servicios, es frente a estas dificultades que la administración podría actuar para facilitar el arraigo de esta población a través de distintos servicios: acompañamiento en la búsqueda de vivienda, ayuda a la realización de estudios de viabilidad de los negocios, trabajo socio-comunitario que facilite el proceso de reconocimiento mutuo, la integración social y el descubrimiento de relaciones simbióticas, etcétera. Estos servicios de asesoramiento y ayuda son en ocasiones cubiertos por asociaciones o Grupos de Acción Local que dependen de distintos planes y programas y cuya continuidad en el tiempo está supeditada a la obtención de financiación. Un servicio estable de asesoramiento y ayuda en los inicios de la nueva vida podría incrementar el arraigo definitivo de nuevos residentes en los enclaves rurales remotos y, de este modo, indirectamente, contribuir a la revitalización de la zona.

BIBLIOGRAFÍA

BIJKER, R. A., HAARTSEN, T. y DIRK, S. (2012). Migration to less-popular rural areas in the Netherlands: Exploring the motivations. *Journal of Rural Studies*, 28(4), pp. 490-498.

CAMARERO, L. A. (Coord.) (2009). *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.

—. (1993). *Del éxodo rural al éxodo urbano: ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

COLLANTES, F., PINILLA, V., SÁEZ, A. y SILVESTRE, J. (2014). Reducing Depopulation in Rural Spain: The Impact of Immigration. *Population, Space and Place*, 20(7), pp. 606-621.

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL. (2018). *El medio rural y su vertebración social y territorial (1/2018)*. Madrid: Consejo Económico y Social. Recuperado de: <http://www.ces.es/documents/10180/5182488/Inf0118.pdf/6d616668-0cb8-f58c-075b-2251f05dad9f>

ESPON. (2018). *Luchando contra la despoblación rural en el sur de Europa*. Luxemburgo: ESPON.

FIGUEIREDO, E., PARTALIDOU, M. y STAVRIANI, K. (en prensa). 'No choice' or 'A choice'? – An exploratory analysis of the 'back to the countryside' motivations and adaptation strategies in times of crisis, in Greece and in Portugal. En F. DÖNER, E. FIGUEIREDO y M. J. RIVERA (Eds.), *Crisis, post-crisis and rural territories: Social change, challenges and opportunities in Southern and Mediterranean Europe*. Londres: Springer.

GKARTZIOS, M. (2013). Leaving Athens': Narratives of counterurbanisation in times of recession. *Journal of Rural Studies*, 32, pp. 158-167.

HALFACREE, K. (1994). The importance of 'the rural' in the constitution of counterurbanisation: Evidence from England in the 1980s. *Sociologia Ruralis*, 34(2-3), pp. 164-189.

—. (1997). Contrasting roles for the post-productivist countryside. A postmodern perspective on counterurbanisation. En P. CLOKE y J. LITTLE (Eds.), *Contested countryside cultures. Otherness, marginalisation and rurality* (pp. 70-93). Londres: Routledge.

HALFACREE, K. y BOYLE, P. (1993). The challenge facing migration research: the case for a biographical approach. *Progress in Human Geography*, 17(3), pp. 333-348.

HALFACREE, K. y RIVERA, M. J. (2012). Moving to the countryside ... and staying: Lives beyond representations. *Sociologia Ruralis*, 52(1), pp. 92-114.

HAUG, B., DANN, G. y MEHMETOGLU, M. (2007). Little Norway in Spain. From tourism to migration. *Annals of Tourism Research*, 34(1), pp. 202-222.

KONTULY, T. (1998). Contrasting the counterurbanisation Experience in European nations. En P. BOYLE y K. HALFACREE (Eds.), *Migration into Rural Areas. Theories and issues* (pp. 61-78). Chichester: John Wiley.

MINISTERIO DE POLÍTICA TERRITORIAL Y FUNCIÓN PÚBLICA (2019). *Informe Despoblación. Reto Demográfico e Igualdad*. Recuperado de: https://www.mptfp.gob.es/dam/es/portal/reto_demografico/Documentos_interes/Despoblacion_Igualdad.pdf0.pdf

MOON, B. (1995). Paradigms in migration research: exploring 'moorings' as a schema. *Progress in Human Geography*, 19(4), pp. 504-524.

MORÉN-ALEGRET, R. (2008). Ruralphilia and urbophobia versus urbophilia and ruralphobia? Lessons from immigrant integration processes in small towns and rural areas in Spain. *Population, Space and Place*, 14(6), pp. 537-552.

OLIVA, J. (2010). Rural melting-pots, mobilities and fragilities: Reflections on the Spanish case. *Sociologia Ruralis*, 50(3), pp. 277-295.

OLIVA, J. y RIVERA, M. J. (en prensa). New rural residents, territories for vital projects and the context of the crisis in Spain. En F. DÖNER, E. FIGUEREIDO y M. J. RIVERA (Eds.), *Crisis, post-crisis, and rural territories: Social change, challenges and opportunities in Southern and Mediterranean Europe*. Londres: Springer.

PÉREZ RUBIO, J. A. y SÁNCHEZ-ORO SÁNCHEZ, M. (2012). Motivaciones y orientaciones de los nuevos pobladores en áreas rurales alejadas. *Revista Española de Sociología*, 17, pp. 49-71.

RIVERA, M. J. (2007a). *La ciudad no era mi lugar. Los significados residenciales de la vuelta al campo en Navarra*. Pamplona: Servicio de Publicaciones Universidad Pública de Navarra.

—. (2007b). Migration to rural Navarre: Questioning the experience of counterurbanisation. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 98(1), pp. 32-41.

—. (2013). Translating ex-urban dwellers' rural representations into residential practices. En L. SILVA y E. FIGUEREIDO (Eds.), *Shaping rural areas in Europe* (pp. 25-39). Londres: Springer.

RUIZ, J., IZQUIERDO, B. y RIVERA, M. J. (2019). La desigual vinculación al lugar de los nuevos residentes en zonas rurales: el caso de la comarca fresera de Huelva. *Revista Española de Sociología*, 28(1), pp. 61-78.

SAMPEDRO, R. y CAMARERO, L.A. (2018). Foreign immigrants in depopulated rural areas: Local services and the construction of welcoming communities. *Social Inclusion*, 6(3), pp. 337-346.

STOCKDALE, A. (2014). Unravelling the migration decision-making process: English early retirees moving to rural mid-Wales. *Journal of Rural Studies*, 34, pp. 161-171.

STOCKDALE, A. y CATNEY, G. (2004). A life course perspective on urban-rural migration: the importance of the local context. *Population, Space and Place*, 20(1), pp. 83-98.